



Prosigue la relacion deste año de 1646.

Despues de aver estado su Magestad en Pamplona, y visitado el Reyno de Navarra, y sus fronteras, con el famoso, y antiguo Roncesvalles, y despues de aver conualecido el Principe nuestro señor de vnas tercianas dobles, que tuvo en aquella Ciudad (que detuvieron a su Magestad mas de lo que se entendió) salio de Pamplona con su Alceza Lunes dos de Junio con los Grandes, y Señores, que lo acompañaron, y cria los ordinarios de su Casa, tubo la fiesta del Corpus en la ciudad de Tudela de Navarra, construida en las margenes del caudaloso Hebro. Sabado siete entró en Zaragoza a las diez de la mañana, y antes de entrar en Palacio oyó Missa en el Santuario Grande de nuestra Señora del Pilar, y empeçando a obrar, auiendo hecho a su Magestad vna salua Real la gente de guerra de aquel Reyno, se facton a sus puertos, y se prosiguieron las Cortes empezadas, y como en ellas se entendia, y reformalo que la malicia de los tiempos ha estragado, y relaxado, se han detenido mas de lo que piden las ocurrencias presentes, suspendiendo su execucion, y examen el afecto de aquel Reyno en el prompto servicio de su Magestad.

A la entrada de la Primavera deste año se dexò ver en las estendidas campañas del Segre el Conde Ancret, General de las armas de Francia en Cataluña, con vn grueso considerable de caualleria, y infanteria, y empeçando a campear en Alcarraz plaza seis villas distáte de Lerida, embaraçando la comunicacion desta ciudad cõ Fraga, y furioso acometiò al Garden (fuerga que asegura a Lerida) donde perdió 400. hombres, de alli pasó al Alguaire, plaza situada en las corrientes del rio Noguera, de aqui se retirò muy mal parado. Buelue otra vez al Garden, queriendo sitiar a Lerida, y plantando vna bateria, perdió al Conde Chebó, Mariscal principal del campo, y al Marques de la Viera, con 24. Cabos principales, dexando en la campaña muchos soldados heridos, y muertos. Ofendido el Governador de Lerida, en ver que tanto le rondaua la plaza el Frances, salio en persona con vn trozo de su gente, y en vna escaramuza que tuvo de nuevo con el en Alcarraz, le degollò mucha gente, y auendolo venido algunas socorros, torcè de nuevo sitiar a Lerida, y la bloqueò por cinco partes, si biè por mayor comodidad suya los reduxo a tres, entre vno destes quarteles, y la Ciudad, pastauan en aquel espacio mas de cien vacas del enemigo, salio della vn golpe de nuestra gente, y a vista, y a pesar suyo, muy de dia, las metieron en ella, quedando los soldados, muy contentos de la presa. La noche de san Iuan ordenò el Governador, que en Lerida, y en el Garden se pudiesen en las murallas muchas luminarias, y luzes, con que descuidado el Frances, pareciendole, que aquello se hazia solo por el Santo, estava muy sossegado en sus trincheras. Salio nuestro Governador con 500. hombres, cubierto con las huertas, y de improuiso dio en el quartel de la Corte, y degollò mas de 200. hombres, auiendo hecho prisionero vn Mariscal del campo, y pasando adelante le puso fuego, y sin perdida de vn hombre se retirò a la Ciudad. Y como a los sitiados siempre es necesario el socorrerlos, vna noche de las primeras de Julio don Fernando Gallo, Capitan de cauallos, merio con gran valor, y fuerce en Lerida 300. cauallos, con que aquel Governador la noche siguiente, dando a conocer al enemigo el socorro que le auia extraido, sale furioso con 400. cauallos, y valiente embiste con el quartel del General Frances, destrozando quanto auia, obligan tole a que le dexasse, y puesto a cauallo se retirò a mejor puesto, y dexando memorias de su valor, se boluio a su puesto, y Ciudad. Tiene Lerida 400. hombres de guerra, 400. cauallos, municiones, y bastimentos, para muchos dias, y meses, y por Cabo principal al nuevo Viriato Gregorio Brito, Cauallero del Orden de Calatrava, y muy experimentado en la guerra. Y prosiguiendo nuestra gente en sus progressos en Cataluña, don Francisco Totauilla, Governador de Tarragona ganò los Castillos de Escornaelbou, de Aquavia, talò las campañas de Mombanc, de Cornudella, con que se facilita, y asegura el passo para Flix, y el campo de Tarragona. En diferentes escaramuzas, y encuentros han muerto, y preso estos grandes Capitanes al enemigo (casi sin sacar la espada) mas de 200. hombres. y con la salida del Marques de Leganes, cuyo exercito es muy copioso, y grande, lleno de valientes Cabos, y soldados de experiencia, y valor conocido, que salio de Zaragoza a los vltimos de Julio, se espera muy buena campaña, y progressos contra Franceses. El Marques de Moringuen, Cabo principal del exercito de Eñtrada contra Portugal, anda tan valiente, y cuidadoso en aquellas fronteras, que escriuen, no dexa sossegar vn punto a los rebeldes, per estando con su caualleria lo mas intrincado de aquel Reyno.

Los Franceses impacientes, y inquietos, no pudiendo contenerse en lo que les señalaton por linderos sus Fior de Lifes, se explayaron a los principios de Mayo con su armada, no poco numerosa, en los mares de Levante, dando fondo en el golfo de la Espeeie (puerto de Gizeufes, en vna de sus riberas,) y dando bordos se fue, y mostrò en la marina de Toscana, y auiendo desembarcado en Vioregio el Abad Bentiuoglio, a ocho del mismo se fue por Liorna a Florencia, a comunicar con aquel Duque ciertas cosas de parte del Rey de Francia: y auiendo aportado vn trozo del armada al mismo

Por los fechos temporales, desembarcaron en el algunos oficiales, por ver el lugar, y con  
alguno refresco. Y porque era incierto el intento que lleuaua, y se dudaua donde auia de ir, y dar el  
golpe, y no sabiendo si se auia juntado contra el Estado de Milan, en caso de duda se preuiniéron  
mosqueteros, por si fueran necesarios para su defenfa, preuiniendo en el Cremones lo necesario  
para esta gente, auiendo auisado de todo esto el Condestable, Governador de Milan, al Reyno de  
Napoles, y al Duque de Florencia, de lo que se auia de hazer, si esta armada atacaua los Estados de  
su Magestad, y del Duque: y eseruió mas, que le embiaria a este Principe 40. cauallos, para su defen-  
fa, conduzielos por el Capitan Heraclio Moron, a quien su Excelencia nombró por Comisario  
General para esta conduccion, quedando aquel Estado muy bien preuenido de quanto era preciso,  
y necesario, para qualquier Inuasion grande. Con estas preuenciones se esperaba al amago de la in-  
quietud Francesa, sin saber donde auia de dar este aluion nautico. Tuuieronse nueuos auisos en  
esta suspenfion, como en diez de Mayo desembarcó la armada Francesa en vna playa vezina a San  
Estefano, con desinio de ir a siriar a puerto Hercules, y Talamon, plazas que son del Imperio Epa-  
ñol, en las costas de Toscana. Y sabiendo el Duque de Arcos, Virrey de Napoles, este atago, acor-  
ta, y vigilante socorrio estas plazas, embiando para su acierto aquel valiente Bazin, General de las  
galeras de Napoles, que desempeñando su valor con treinta tartanas, y algunas galeras de su esqua-  
dra, metio en ellas, sin perder vn hombre, mas de mil, con quanto auia menester para su sustento:  
no pudiendo sufrir el Duque, que en los principios de su gouierno, en el Reyno de Napoles, los Fran-  
ceses atacassen en la Toscana las plazas de su Magestad, con suma diligencia, y cuidado aprestó vna  
grueffa armada de galeras, y nauis de alto borde, y auisó a nuestros Generales, que con la suya na-  
uegassen a incorporarse con aquella, de cuya vnion y junta, se esperan los progresos, que preten-  
den los Catolicos intentos de nuestro gran Monarca.

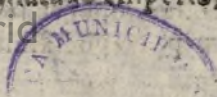
En 7. de Junio escriuio de Cabo Carbonel, que es el vltimo de Cerdeña, el Conde de Linares,  
Cabo principal de nuestra armada, que aquel dia se auia juntado con el Marques del Viso, que con  
18 galeras venia en su busca, las diez eran de Napoles, cinco de Sicilia, dos de Cerdeña, y vna de  
Genoua, y todas juntas con el armada de alto borde iban a hazer agua a puerto Longon, y enuestro  
luego a la del enemigo, a quien ya los nuestros de las fuerzas de Toscana, y la infeccion del aire de  
aquellas paludes, o lagunas, los traian a mal andar. Consta nuestra armada de 34. galeras Reales, 48.  
galones fuertes de guerra, 10. nauis de fuego, con gran numero de tartanas Polacas, y falugas. Los  
Cabos principales, son el Conde de Linares, don Francisco Pimienta, el Marques del Viso, y otros  
ilustres, y grandes Capitanes, a quien la experiencia ha acreditado en las ocasiones que el mundo  
tiene por notorias, en el Oceano, y otras partes. A este grã gruesso de baxeles, y galeras, el Duque  
de Montaluo, Virrey de Cerdeña, en dia y medio metio en ellos bastimentos para 40. dias, y lo que  
no cupo en las galeas embió en conserua del armada dos Polacas muy llenas de todo lo necesario  
rio, para lo mismo. Preuencion es la repetida tan grande, y tan a tiempo, que con fiança en Dios po-  
demos esperar por momentos vna muy gran nueua, y auentajada vitoria, con que nuestras cosas  
tomarán diferente color, como le tiene ya en Italia, solo con auer visto vna armada tan poderosa  
Traen los Franceses en su armada, galeras 14. baxeles gruessos 32. tartanas 70. el Cabo principal es  
el Principe Tomas de Saboya, y otros Capitanes de experiencia, y valor en la guerra. Y no contéto  
el generoso Duque de Arcos con el armada que embió, arriba repetida, está de nueuo juntando en  
Gaeta otra de 22. baxeles gruessos para lo mismo, grande es el desuelo deste Principe. Suspenfos  
estauan todos, esperando el suceso de las armadas, quando en cinco de Julio vino auiso del primer  
suceso del armada, y fue, que auiendo se juntado nuestras armadas fuertes en busca de la del enemig  
go, que se hallaua en el puerto de Orucelo, y auiendo aquella descubierta a la nuestra, se pusieron  
en fuga, dexando perdida toda la infanteria en tierra, y los nuestros la fueron siguiendo, y que la ga-  
lera S. Iuan, vna de las de Napoles cō otra desta esquadra se abançaron, y tomaron vna del enemigo,  
y echaron a piquo otra, y que se perdieron, quemaron, y echaron a fondo 40. embarcaciones, y q̄ lo  
fuerte del armada de alto borde se retiró a la isla de S.ta Margarita, y el resto de las galeras a Toló,  
cō gran reputacion de las armas de España, y gran deseredito de Francia, pues solo con dexarse ver  
cōsiguio vn tan gran suceso, creciendo cō esto el numero de las vezes q̄ Españoles han echado los  
Franceses de Italia, q̄ pasan de 27. Continuaronse estas nueuas con auisos de Italia, y otras partes  
siempre mejorados los sucessos, vnos dezian, que toda la armada fue fragafada, y perdida, otros, q̄ los  
baxeles fuerō tantos, y raras las galeras. El suceso fue grãde, y muy proprio de la grandeza Española.

Embracido Orchan grã Turco, y Rey de los Otomanos, de la gente q̄ perdió en Candia, que se  
soberuio esta Primavera inundar de nueuo cō sus aluiones de baxeles el mar de Leuante, embarazá-  
ró su intento los prouidos, y atentos Venecianos, metiendose cō su armada a la boca del estrecho de  
Constantinopia, sin dexar salir ningun baxel de aquel Principe, con que han detenido sus intentos

y los Cosacos con sus vareas entraron en el mar Negro, y le saquearon la Ciudad de Andriano pól-  
 (Corte antigua de los Otomanos) y en ella todo el bastimento, y municiones que tenía para la ar-  
 mada, que todo ha ceído en gran desahogo de aquella Sereníssima Republica Veneciana, y dilige-  
 cias, y desvelos de la misma han confederado, y vnido al Rey de Polonia, y gran Duque de Mosco-  
 bia, para que juntas sus fuerzas se opongan a las del Turco, en los confines de sus Reynos, con que  
 este Príncipe ha recogido su gente del armada, y la ha embiado a la defensa de sus Reynos.

Los Estados de Flandes, grandes en todo a todas luces, han mostrado en las ocasiones presentes,  
 entrañable amor, y reuerente obsequio a su Magestad: Tal qual se esperaua de tan grâdes vassallos,  
 todas sus Ciudades, y Villas han ofresido, y seruido con efeto con gruesos subsidios voluntarios, y  
 han sido tan grandes, que aunque los Franceses auian determinado embiar todas sus fuerzas a la ex-  
 pugnacion de la plaça de Rodanos, y querian embiar tres exercitos conducidos, el mayor por el  
 Duque de Orleans, el otro por el Duque de Anguuien, y el otro volante de cinco mil combatientes,  
 para assegurar los vienes por el Mariscal de Ronçau, y viendo que el señor Duque de Lorena se  
 hallaua con muchas fuerzas, y cō vn grueso muy considerable de caualleria, y infanteria en Odo-  
 rlande (plaça de su Magestad) con gran resolucion, y gana de pelear con ellos en campaña, cuerpo a  
 cuerpo, y campo a campo, y viendo quan preuenido, y deseoso de lo mismo estaua el Duque de  
 Amalfi, y considerando, que quantas plaças ay en los Países de Flandes, las tienen los Españoles,  
 tan prouidas, y llenas, que cada vna puede sufrir, y llevar vn muy dilatado, y largo asedio, y que  
 el Marques de Castel Rodrigo auia dado muchos dineros al General Lâboy, para hazer vna nueva  
 leua de 6j. combatientes contra Olandeses, los quales auian reducido su infanteria al País de  
 Vuals, y su caualleria auiciada a Mafrique, se detuieron, y empezaron a mirar la guerra, con  
 mas espacio, y estimacion de la que pide su intempestiuo orgullo, y furia. Y llevados de su ambi-  
 cion, fiados mas en su fortuna, que en su valor, juntos sus tres exercitos, y hechos vn cuerpo ata-  
 caron la ciudad de Cortay, en el Condado de Flandes, a que valerosos se opusieron los nuestros,  
 juntas también nuestras fuerzas, q̄ gouernadas por el gran Duque de Lorena, y el famoso de Amal-  
 fi, con los Generales Bech, y Lambue, Marques de Caracena, y el Conde Bucoy, se prometieron  
 grandes sucessos, y acometido al enemigo en sus puestos, dicen los años, que vencieron los  
 nuestros al enemigo, con gran gloria de nuestras armas, y gran nombre de los Generales, que los  
 gouernauan: la victoria fue grande, grande el sucesso, y grande la reputacion que se alcanzó. En esta  
 jornada murieron muchos de los Franceses, hizieron se prisioneros muchos Cabos, y el mas prin-  
 cipal dellos, ganose toda la artilleria, y vagage, iban los nuestros, siguiendo victoriosos el alcance, y  
 los metieron entre dos rios, que ferà muy posible no se vaya ninguno. Con estos sucessos, y vitó-  
 rias, y las treguas concluidas con Olanda, quedan los Franceses muy frustrados en sus intentos, y  
 menoscabado su orgullo, y sin esperanças de nuevas conquistas, y progresos.

Casó el Sereníssimo Archiduque Loopoldo de Inspluch, con la señora Princesa doña Ana, her-  
 mana del gran Duque de Florencia, salió su Alteza en publico en primero de Mayo, en Florencia,  
 como Archiduquesa, con mucho sequito, y acompañamiento de Canalleros, y criados, en 16. de  
 Mayo la lleuó a Inspluch el Principe Leopoldo su hermano, con lucimiento, y grandeza, verda-  
 deraamente Real de muchos Titulos, y Caualleros, que fueron con su Alteza. Al parabien destos  
 casamientos embió su Magestad por su Embaxador al Marques Tibaldo, Vizconde Consejero del  
 Consejo Secreto del Estado de Milan, fueron con el Marques por sus camaradas muchos Titulos,  
 y Caualleros de aquel Estado, cō mucho lucimiento de criados, y libreas, embió al Archiduque su  
 Magestad, con el Marques el Tazon de oro. Creó su Santidad en Cardenal de la santa Iglesia a Iuã  
 Casimiro, Principe de Polonia, Religioso de la Cōpañia de Iesus, es este Príncipe hijo legitimo de  
 Sigismūdo III. Rey de Polonia, y de Christerne, hermana del Emperador Ferdinãdo II. y de la glorio-  
 sa Reyna Margarita nuestra señora, hermano de Ladislao, q̄ oy Reyna en Polonia, primo hermano del  
 Emperador de Alemania, q̄ oy Reyna, y del Rey nuestro señor, y de la Reyna de Frãcia, hollando la  
 grandeza de su sangre, y de sus esperanças, y lo q̄ es mas dificultoso los seruos de su iuuentud. En-  
 tró Religioso en la Compañia de Iesus. Bien saben todos, q̄ el primer cuidado de los Reyes de Es-  
 paña, ha sido siēpre el obsequio, y reuerencia a la santa Sede, cōformando sus obras con el renó bre  
 glorioso de Catholicos, con que los ilustró la santa Iglesia. Y desandando su Magestad desempeñar su  
 primera obligacion en el obsequio deuido a la Santidad de nuestro muy Santo Padre Inocēcio Deci-  
 mo, en los principios de su gouierno de la Iglesia, mandó a don Iuan Enriquez de Cabrera, gran  
 Almirante de Castilla, Virey que dexana de ser del Reyno de Napoles, que se preuiniese para  
 su funcion tan grande. Recibió este año de su Magestad el Almirante en la ciudad de Napoles, y  
 reconociendo su eleccion por el mayor fauor de su Príncipe, preuino su entrada en Roma, con la  
 mayor grandeza, que jamas vio aquella gran Ciudad, al mayor de su dilatado Imperio, triplicó las  
 libreas,



libreas de sus familiares, y criados cō mucho oro, y bordados, y emulas de sí mismas se auerajauan vnas a otras, lleuò gran numero de carrozas, estremadamente ricas, ofrecieronse liberales a acompañarle los Señores, y Principes de aquel Reyno, y vinieron muchos, cō mucho luzimiento de Carrozas, y criados, y hecha su primera entrada en Roma, q̄ fue grande, sin ningū encarecimiento, celebrada con el fausto que en ocasiones tales se acostumbra: afirman todos, q̄ la de nuestro Almirante le auerajò a todos. Destinose el Sabado 28. de Abril por la mañana, para la celebridad de la función de besar el pie a su Santidad, alborozose Roma, y casi Italia con esta nueua, y vinieron tantos que no cabian en sus estendidas calles, y auindose juntado los de la Comitiua en su Palacio, que llamauan de los Apostolos, discursio el acompañamiento con tanta grandeza, que estrañò la suya, y quantos reconocio el mundo por grandes, vinieron en el todos los Principes, Señoras, y Titulos de Roma, sin faltar ninguno de importancia, todos los Caualleros, y Gentilhombres de los Cardenales, y Embaxadores. Vinieron muy bizarros, y costosos los Princeses de Sabelli, y Rosano. Vieconse luego Magestuosos los Principes, y Señores, que de Napoles vinieron con el Almirante que en lo seruo, pōposo, y rico, lazidas libreas, y en lo demas, q̄ adornauan sus personas, se conocio muy bien la grandeza de aquel Reyno, que parece, que estos Señores deseos de hallar en el la gracia de su Principado, el primer lugar, difusos se derramaron en los gastos. Al lado derecho del Principe Iustiano, sobrino de su Santidad, venia nuestro gran Almirante, representando Magestuosamente la grandeza de su Principe, y riqueza de sus pajes, y lacayos era grande, y rico, es superfluo, y por demas, por q̄ para dezir, que todo es grande, costoso, rico, y magestuoso, basta dezir, que es del Almirante de Castilla. Rodeaua a su Excelencia la guarda de los Escaizeros, y todos los Ministros principales de la Santa Sede. Con esta grandeza llegò el Almirante a besar el pie a su Santidad, que en la Sala Regia del Palacio Pontificio, vestido de Pontifical, con la Tira Pontificia, estaua representando la Dignidad en que Dios le auia puesto, ocupando sus puestos los Señores Cardenales, vestidos de purpuras, con capas de chameote morada, en su Magestuoso trono le estaua esperando. Escriuio, y delinear por menor lo que passò en accion tan grande, y Augusta, seria temeridad conuocada, y assi se omite. Hecha la adoracion, y autenticada como se acostumbra, dexò el trono su Santidad, y yendo a su quarto, el Almirante tomò las estremidades de la capa Pontificia, y le fue fruiendo de Gaudario, hasta donde dexò los ornamentos Pontificios. Y de alli boluio su Santidad a su quarto con el Almirante que le comblò a comer, guardando en esto el orden, y mas cosas, que en semejantes acciones se acostumbra con que su Excelencia se boluio a su Palacio muy contento, y satisfecho de la merced que de su Santidad le recibio. En la primera entrada que hizo el Almirante en Roma, tuuo vn enuentro con el Cardenal de Modena, de que resultò no comunicarse estos señores. Su Santidad, deseando ajustar estas diferencias, dio orden como el Principe de Galicano conduxesse a Palacio al Almirante, y el Condestable Colona hiziesse lo mismo con el Cardenal, y en el antecamara de su Santidad se abocaron, y recibieron con grandes cortesias, y hizieron en esta parte lo que deuián, cumpliendo con las obligaciones de su sangre. Y despues desto el Almirante montò en la carroza del Cardenal de Modena, y se fueron juntos por Roma, con grande admiracion de aquella Ciudad.

Murió en esta Corte don Juan de Castilla, Conde de Montaluo, gran Cauallero, y gran Ministro de su Magestad. Murió en Aragon la señora Condesa de Aranda, muy llena de virtudes, y muy llena de sabiduria, dexò hijos, que fue gran desdicha en aquella Casa; pero dexò escritos muchos libros, que ilustraràn su memoria en todos tiempos, casò 600. huérfanas, dotò 200. Monjas, fundò 16. Conuentos de Monjas, y Frayles, de sus Estados, fue illustre descendencia de los Condes de Santa Gadea y Buendia, Adelantados de Castilla.

Murió en Lintz de Aultria en 14. de Mayo de 1646. Maria Emperatriz de Alemania, Infanta de España, muger de Ferdinando Tercero, que oy Reyna, y hermana del Rey nuestro Señor, de vna aplopesia, si bien recibio los Santos Sacramentos de la Iglesia, con la ternura, y deuocion que siempre, dexò dos hijos, y vna hija que mis parecen resurreccion de la madre en la gala, meritos, y hermosura, que sucesion de su Imperial patrimonio murio en los años mas floridos de su edad, cuyo despejo de entendimiento, exemplo de vida, temor de Dios, y pureza de consciencia, y rara Christiandad a voces la predicar, y ensalçar, que si bien no viuio mucho tiempo en poco hizo mucho, por q̄ en pocos años passò plaça de anciana, lleuado gajes de edad madura, llenando en poco tiempo muchos tiempos, cumpliendo cō todas las edades, y quien lleuò gajes de anciana en tan breues años en el sefo, y en el gouierno de tanto Imperio, con su Ascutisimo marido, parece tendra grãdes premios en cielo, q̄ es el mayor motiuo para aliuar el dolor mas penetrante. El sentimiento del Emperador, de sus hijos, de sus criadas, y generalmente de aquel dilatado Imperio, escriuieron fue muy grande, todos se contristarõ, y se punxieron. Las funerarias fueron Imperiales, y al modo de Alemania muy lugubres, y tristes. El que tuuieran mostraron el Rey nuestro Señor, y estos Reynos es indecible, todos visierõ largos lutos, no se dexò ver su Magestad algunos dias, negandose a las Audiencias, tan grande era el sentimiento que actuaua su persona. Celebrò su Magestad sus exequias Imperiales en la Iglesia Mayor de Zaragoza, cō la grandeza que en España se acostumbra, y en toda ella, en sus Iglesias Catedrales, y Conuentos Reales se han hecho las mismas diligencias para consuelo de todos mandò su Magestad, Dios le guarde, publicar el casamiento del Principe nuestro Señor con la Serenissima Archiduquesa Mariana su hija primogenita de nuestra Augustissima difunta, que solo esto pudo templar en algo el sentimiento de estos Reynos. El contento fue vniuersal, y grande, pues vna hija de su hija tienen a su Augustissima madre en ellos. Mandò su Magestad al Almirante de Castilla, que se hallaua en esta ocasion en Italia, que se preuiniessse para traer a España a nuestra Augustissima Princesa, que tan gran Principe no podia faltar en ocasion tan grande de Madrid